

ETNOCIDIO DEL PUEBLO NUKAK WAYARI MUNO EN LA AMAZONÍA COLOMBIANA

*Adriana Sosa Solís**

INTRODUCCIÓN

Hace casi tres décadas, cuando se logró la “conquista” de una buena parte de aquellas llamadas “tierras baldías” de la Amazonía colombiana, fue anunciado el “descubrimiento” de los nukak, un pueblo indígena considerado por los ka’wáde (blancos o gente con ropa) el “último pueblo nómada”. Un relato que recuerda al que hacen referencia los libros de historia, cuando hace poco más de quinientos años los pobladores de las erróneamente llamadas “Indias occidentales”, fueron *descubiertos* por los europeos.

Este hecho histórico, producto de los esporádicos encuentros selva adentro entre grupos nukak y ka’wáde, estos últimos principalmente misioneros y colonos campesinos, desde mediados del siglo pasado, atrajo no sólo la atención de antropólogos, académicos y funcionarios del gobierno colombiano, que a partir de entonces no sólo les reconoció a los nukak una serie de derechos funda-

* Egresada de la carrera de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Fue becada por Fundación UNAM para realizar una estancia en la Universidad del Rosario, Colombia, oportunidad que le permitió ampliar la investigación de tesis en la que se encuentra trabajando y de la que se deriva el presente trabajo (adriana.sosa.solis@gmail.com).

mentales, sino de toda una “civilización” impaciente por conocer aquella “tribu” que había vivido hasta entonces aislada, algo difícil de imaginar para los que se han asumido como “civilizados”.

A partir de entonces, se ha producido una gran cantidad de material desde diferentes miradas que, al tiempo de exaltar la vida *primitiva* de los nukak, han dado testimonio de la situación que enfrentan desde décadas atrás. Documentales, películas, novelas, cuentos, artículos periodísticos e incluso marcas o estampados publicitarios hacen parte del imaginario construido por este otro.¹ Mientras ello sucede, el pueblo en cuestión resiste o más bien sobrevive al complejo escenario que hoy en día se vive en su territorio, en el departamento del Guaviare, sureste de Colombia.

El trabajo que aquí se presenta da cuenta de la situación de desplazamiento y confinamiento que en la actualidad viven decenas de familias de diferentes pueblos de la Amazonía, específicamente los nukak como consecuencia de las diversas problemáticas que en las últimas décadas se han gestado en este territorio.

SOBRE LA COLONIZACIÓN DEL TERRITORIO NUKAK

Se sabe que la llegada de los primeros colonos a este territorio, mejor conocido como la “Puerta de la Amazonía”, estuvo fuertemente marcada por los periodos de las “grandes bonanzas” desde finales de 1800 y a lo largo del siglo pasado, como fue la del caucho, de las pieles, del pescado y, desde finales de la década de los setenta, de la coca, tras el fracaso de la marihuana.

¹ Algunos de los trabajos que destacan son el documental colombiano-belga *Nukaġ Maġu: los últimos nómadas verdes* (1996), las novelas *Los hijos del viento: una aventura nukak* de Francisco Leal Quevedo, *Los hombres invisibles* de Mario Mendoza, *Gente que camina* de Mariela Zuluaga, entre otros. Actualmente en el centro de San José (Guaviare) varios cafés llevan alguna seña o nombre relacionado a los nukak, además de otros productos locales en venta.

La llegada de esta última, hizo de aquella selva hostil no sólo un terreno apto para el cultivo y el ganado, sino un lugar idóneo para otro tipo de actividades. En una primera etapa, implicó al menos abrir monte, es decir, penetrar y “alisar” cientos de hectáreas de selva para abrir “chagras”² y valerse de mano de obra barata para el cultivo y la recolección de la hoja de coca a gran escala. Por ello, esta actividad supuso la llegada no sólo de un buen número de inmigrantes campesinos, sino también de empresarios dispuestos a “colonizar” lo que se encontraran en el camino.

Los sueños de tierra de promisión que los colonos habían perseguido en el Guaviare se hacían, por fin, realidad tangible y sonante. La vida volvió a San José, se extendió a las vegas del Guaviare y, con ella, llegaron miles de personas: un abigarrado ejército de desempleados, aventureros, trujamanes, comerciantes de todo género, mujeres, niños, jóvenes, viejos... Era la bonanza de la coca. La esperada. El kilo de base llegó a pagarse a un millón de pesos en 1979.³

Un régimen de producción que va desde el cultivo de cientos de hectáreas de esta hoja selva adentro, el desarrollo de nuevas técnicas agrícolas importadas de Perú y Bolivia, como el uso de fertilizantes y plaguicidas e incluso la introducción de otras variedades de hoja; el transporte: por aire, tierra o río; hasta las técnicas “secretas” del proceso químico para producir la “base” (clorato) y convertirla así en “cristal o polvo” (clorohidrato) en los grandes laboratorios, mejor conocidos como “cocinas”, “trabajaderos” o

² Pese a que actualmente dicho término suele emplearse para referirse a un terreno de cultivo selva adentro. Desde tiempo atrás hasta hoy, la “chagra” forma parte de un complejo sistema de cultivo de algunos pueblos amazónicos, de carácter temporal y simbólico. Véase *La Amazonía de Colombia*, Capítulo 7, Bogotá, Colección Ecológica del Banco de Occidente, 2008. En <http://www.imeditores.com/banocc/amazonia/cap7.htm>.

³ Alfredo Molano, *Selva adentro. Una historia oral de la colonización del Guaviare*, Bogotá, El Áncora Editores, 1987, p. 65.

“fábricas”, para finalmente dar paso a la comercialización de la “mercancía”, ya sea como base o cristal, a través de una compleja red de tráfico ilegal.⁴

La justificación del negocio tuvo sentido para muchas familias campesinas de la región, cuyas necesidades más básicas quedaban insatisfechas con otros cultivos como el cacao, la yuca o el maíz. Por eso, la llegada de la coca representó en su momento no sólo una alternativa de cultivo, sino la única fuente aparente de ingresos.

Como toda bonanza, la de la coca trajo por un tiempo enormes ganancias económicas para un sector considerable, sin embargo, para otros el beneficio no sólo nunca llegó, sino que el impacto fue devastador. Tan pronto como apareció, ésta se tornó en violencia y cobró sus primeras víctimas, entre las que se encontraban campesinos, y también grupos de diferentes pueblos que transitaban y vivían de este vasto territorio amazónico.

Los capos o jefes de cuadrillas de los ka'wáde, que tras la crisis de sobreproducción de la coca en 1983 y, en mayor medida, las guerrillas⁵ impusieron las reglas que debían mandar sobre todo el territorio y sus pobladores. Estas “leyes” fueron —para el caso de las guerrillas— desde el llamado tributo o impuesto de guerra que debía pagarse para su mantenimiento, la “obligación agrícola” o aportación de alimento, hasta el control sobre los productos que

⁴ Alfredo Molano sugiere entonces diferenciar entre dos etapas históricas: la primera de 1979 a 1981, en la que los capos iniciaron el negocio de la coca controlando su producción y comercialización, y tras la crisis de sobreproducción, la segunda de 1982 hasta 1987 (año en el que es publicada su obra), los capos abandonan buena parte de la producción y se concentran en su comercialización. Dicho cambio significó no sólo la pérdida del control sobre la producción sino, lo que es más grave, la pérdida del control sobre los productores. *Ibid.*, pp. 68-74.

⁵ El origen de las guerrillas puede rastrearse desde los años treinta, cuarenta y cincuenta cuando grupos de campesinos armados provenientes del Tolima, Huila, Cundinamarca, Meta y Boyacá, llegaron al Guaviare desplazados por la violencia y el conflicto, rebelándose contra el latifundio o perseguidos por grupos liberales. Alfredo Molano la llamó la “colonización armada o campesina”, que se distinguió principalmente por su organización y memoria histórica. *Ibid.*, pp. 37-48.

entraban y salían de las poblaciones o la adhesión de jóvenes a sus bases militares.⁶ Lo que a su vez despertó evidentes tensiones y conflictos que perduran hasta hoy en el Guaviare, al grado de aún ser considerado por muchos un territorio hostil o “caliente”.⁷

EL “DESCUBRIMIENTO” DE LOS NUKAK

Los nukak habían caminado por ese territorio desde mucho tiempo atrás, ellos cuentan que ese lugar les fue entregado a sus ancestros para cuidar y vivir de él.⁸ Sin embargo, eso fue posible hasta

⁶ Durante estos años, las guerrillas constituyeron en la región el poder local real, cotidiano y para muchos, efectivo. Además del sistema tributario éstos tendieron al monopolio del uso de la violencia [...] así como a un conjunto de penas y sanciones, un código penal sencillo y elemental. Otras medidas implementadas por las FARC fueron, en relación con la coca: cultivar tres hectáreas de comida por cada hectárea de hoja; la prohibición del consumo de esta; así como el pago en especie y el destierro de “los matones, los ladrones y los sapos”. *Ibid.*, p. 111.

⁷ Algunos esfuerzos recientes para contrarrestar lo anterior se han enfocado no sólo en incentivar proyectos productivos para sustituir el cultivo de la coca, que en algunos casos han resultado en grandes monocultivos de palma africana, sino también en evitar la deforestación de la selva a gran escala. Véase Paulina Baena Jaramillo, “El Guaviare y su lucha contra la deforestación”, en *El Espectador*, Bogotá, 9 de enero, 2016. En <http://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/el-guaviare-y-su-lucha-contradeforestacion-articulo-609645> (fecha de consulta: 10 de enero, 2016).

⁸ Actualmente, se calcula que el número total de nukak está entre 600 y 800 personas, quienes a su vez están distribuidas en diferentes grupos territoriales o locales de acuerdo con la cuenca en la que están asociados. Por ejemplo, los nukak wayari muno (gente del río Guaviare), nukak meo muno (gente de la coronilla), nukak mipa muno (gente del río Inírida), nukak takayud muno (gente del pecho o centro), y algunos en español como Caño Jabón muno (gente del Caño Jabón), etc. Entre estos grupos existen relaciones de parentesco y hasta hace algunas décadas mantenían, selva adentro, contactos esporádicos o bien, en tiempos de cosecha, celebraban los *éditwat* o rituales de encuentro, con el fin de reconciliarse o visitar a un familiar. Conversación con la socióloga Kelly Peña en la sede del programa “Nuevos territorios de Paz”, San José del Guaviare, 26 de junio, 2015.

el día en que llegaron “los que cultivan las matas de coca y los que usan ropa del mismo color del monte, como enjambres detrás de una abeja madre”, y todo cambió.⁹

Aquella movilidad espacial de los nukak que era tan vasta como la selva misma, y que los ka'wáde llamaron nomadismo, pronto fue violentamente anulada, y con ello todo lo que dependía de estas largas caminatas como la recolección de semillas y frutos, la caza, la pesca y otras labores cotidianas. En pocas palabras, la forma de *ser* nukak se transformó significativamente.¹⁰ Las pepas o semillas que antes eran del monte, ahora crecían en terrenos cercados con estacas y alambres de púas que demarcaban la propiedad de los nuevos colonos, quienes recuerdan un día haberse visto “invadidos” por familias nukak “que no sabían hablar ni vestirse... sólo pujaban”.¹¹

Algunos colonos relatan que cuando la curiosidad se sobrepuso al miedo, éstos les ofrecieron comida y ropa. Otros, temerosos de esos “bravos makuses”,¹² se armaron con machetes, escopetas y perros para defender aquellas tierras amazónicas que reclamaron

⁹ Mariela Zuluaga, *Gente que camina*, Bogotá, Orbis traducciones, 2013, p. 25.

¹⁰ A partir del desplazamiento y confinamiento que viven decenas de familias nukak, se ha apelado, tanto por parte de éstas como de instituciones estatales, al término nukak baka' (gente verdadera). Actualmente este concepto es asociado a una identidad basada en prácticas culturales como la caza, la pesca y la recolección de frutos y semillas, donde la memoria de los mayores tiene un papel central.

¹¹ Olga Nelly Silva, habitante de San José, relató los primeros encuentros que ella, junto con otros pobladores, vivió con algunos grupos “makuses” en 1995 en Caño Jabón, Puerto Elvira (Meta), territorio entonces controlado por las FARC. Recuerda que éstas les prohibieron darles comida por el daño que les causaba.

¹² De acuerdo con las investigaciones de los antropólogos Franky Cabrera y Dany Mahecha, el término makú ha sido empleado desde el siglo XVIII por los ka'wáde, como viajeros, cronistas, funcionarios e investigadores para referirse de manera general a aquellos grupos de la región que debido a su alta movilidad han sido llamados nómadas y con los que la sociedad mayoritaria había establecido una relación de subordinación.

como suyas y que desde entonces fueron destinadas a producir algo de alimento.

Mientras aquello sucedía selva adentro, las primeras noticias sobre los nukak comenzaron a ser publicadas en la prensa, como la llamada “matanza de Charras” en la que se cuenta que un grupo de colonos, al verse supuestamente atacados por un grupo de nukak, les dispararon, matando, según la nota, a varios de ellos. Tras este hecho a inicios de los años sesenta, se incrementó de forma significativa el interés por parte de diferentes grupos que prestaron atención, en particular misioneros protestantes de los que se sabía que, desde años atrás, habían ya establecido un contacto permanente con varias familias, a través del constante suministro de herramientas, alimentos y medicamentos, al tiempo que los evangelizaban y estudiaban.¹³

Años más tarde —luego de que la llegada de la coca impusiera no sólo un nuevo régimen económico sobre el territorio (introducción de propiedad privada), sino que también perfeccionó aquellas prácticas económicas que tomaban como modelo la época del caucho y del tigrilleo— se puso en marcha un nuevo sistema de explotación abiertamente inequitativo y arbitrario,¹⁴ encubierto por un complejo orden político y militar que respondía a los intereses de aquellos grupos que se enfrentaban para mantener un efectivo control sobre el negocio.

Para algunos grupos nukak, la única alternativa de vida fue el ingreso a este sistema de explotación, tras el contacto directo y permanente con colonos campesinos y empresarios selva adentro. Su labor consistió, y aún consiste, en cultivar y “raspar” la hoja de coca, es decir, recolectarla en grandes cantidades durante largas jornadas a cambio de recibir una escopeta, un machete o, en el mejor de los casos, un pago anticipado para asegurar la producción o bien, un pago con la misma mercancía, para “atarlo” al consumo de la

¹³ Mariela Zuluaga, *Cambio de Rutas*, Bogotá, Orbis Traducciones, 2013, pp. 8 y 9.

¹⁴ *Ibid.*, p. 138.

droga. De esta forma, se constituyó el primer eslabón de este largo proceso que termina en la cúspide de la llamada “civilización”.

Sin embargo, en otras zonas donde además de cultivos de coca, a principios de los años noventa, se sumó la presencia de Ecopetrol y la empresa Fronteras de Exploración Colombiana, dedicadas entonces a explorar pozos petroleros y construir carreteras,¹⁵ un número mayor de grupos fue obligado a huir hacia los centros urbanos más cercanos como San José, Calamar o El Retorno, como fue el destino de varias familias, que cedieron la tierra a cambio de la vida.

En este contexto, los nukak fueron “descubiertos” por los ka’wáde,¹⁶ y cinco años más tarde estos últimos delimitaron, al menos en papel, el territorio que habían determinado como aquel que desde tiempo atrás los nukak habían caminado y que debía mantenerse ajeno a los intereses de cualquier otro grupo. Sin embargo, la disputa permanente por dicho territorio ha desvanecido, desde su creación, los límites de este resguardo, ampliado a casi un millón de hectáreas en 1997.¹⁷

El desplazamiento gradual de grupos nukak ha resultado en una situación de confinamiento que hoy viven decenas de familias

¹⁵ En octubre de 1992, un juzgado de Villavicencio ordenó mediante tutela a estas dos empresas la suspensión de dichas actividades, aunque ya se había abierto una trocha o camino de 65 kilómetros en el territorio. Nullvalue, “Un resguardo para los nukak”, en *El Tiempo*, Bogotá, 28 de noviembre, 1993. En <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-268394> (fecha de consulta: 28 de diciembre, 2015).

¹⁶ En 1988, un grupo de 41 nukak llegó a la ciudad de Calamar (Guaviare), decían estar huyendo de una epidemia de gripa. A partir de aquel hecho, el gobierno colombiano los reconoció como uno de los 87 pueblos indígenas del país y en 2009 como uno de los 35 pueblos declarados en peligro de extinción física y cultural.

¹⁷ De acuerdo con la entonces institución responsable de la delimitación (resolución 136 de 1993) y la posterior ampliación (resolución 55) del Resguardo Nukak, el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER) señala que los límites de dicho resguardo no fueron trazados sobre terreno, sino vía satélite, lo que ocasionó diversos problemas hasta ahora irresueltos, entre ellos el traslape con predios campesinos y reservas forestales ya existentes.

wayari muno a quienes la alcaldía de San José les cedió temporalmente un terreno rodeado por fincas ganaderas en la Serranía de la Lindosa, mejor conocido como Agua Bonita.

DESPLAZAMIENTO Y CONFINAMIENTO EN AGUA BONITA

A siete kilómetros de la ciudad de San José del Guaviare se encuentra la vereda de Agua Bonita, el asentamiento donde actualmente viven decenas de familias nukak wayari muno, quienes en su mayoría fueron desplazadas de su territorio por la fuerza hace aproximadamente una década, cuando la presencia de actores armados acentuó una violencia indiscriminada sobre la población.

Desde entonces, este es el actual hogar de buena parte del grupo territorial wayari muno, compuesto en su mayoría por jóvenes y niños que nacieron tras el desplazamiento y han crecido en este asentamiento,¹⁸ en que la selva fue reducida a un huerto, un caño y un terreno donde los *wâapyi* o casas comunitarias, antes hechas de hojas de palma, ahora son levantadas con lonas y láminas.

Aquí vive Wembe, médico wayari muno de la comunidad quien, sentado desde su chinchorro o hamaca, recordó parte de lo que su memoria guarda sobre aquella larga travesía que vivió hacia el 2005, cuando huyó con su familia desde Laguna Pavón donde había hartos *yemuno* (guerrilleros) y *huamuno* (ejército), bajando por el río Inírida hasta Tomachipán. Cuenta que durante ese tiempo del conflicto murieron varios mayores de su grupo,

¹⁸ La socióloga Kelly Peña señala que 50% de la población es menor de 15 años y 80% de los jóvenes entre 13 y 21 años consume alguna sustancia psicoactiva. Conversación con la socióloga Kelly Peña en la sede del programa “Nuevos territorios de Paz”, San José del Guaviare, 26 de junio, 2015.

además de que se vio obligado a trabajar para los colonos raspan-
do coca y caminando sobre tierras minadas.¹⁹

Tras la llegada de familias a Agua Bonita, algunas medidas asistencialistas por parte de diversas instituciones gubernamentales han sido implementadas en los últimos años, como la instalación de una pequeña aula con techo de lámina, un molino de viento para abastecer de agua, un puesto de salud permanente a cargo del hospital departamental donde se hace una revisión periódica y se le suministran medicamentos y vacunas, principalmente para combatir en niños la diarrea, el paludismo y la desnutrición.²⁰

Por otra parte, la alimentación de Wembe y los demás wayari muno depende en gran medida de la ayuda humanitaria que el gobierno les brinda. Por familia, la Unidad Nacional para la Atención y Reparación Integral de Víctimas entrega una despensa de alimentos que debe ser administrada durante un mes, cuando hace apenas unos años la selva los alimentaba a diario de pepas, frutos, micos o pescados.

Las jornadas de caza, pesca o recolección se realizan, por lo regular, fuera de Agua Bonita, y en algunos casos tienen que negociar o pagarle “algo de plata” al colono propietario de la finca. Actualmente esto sucede, por ejemplo, con la recolección de pepas de asaí, las cuales deben ser bajadas de la palma y llevadas hasta el asentamiento o bien al centro de San José, donde la Asociación de Productores Agropecuarios por el Cambio Económico del Guaviare (ASOPROCEGUA) les compra un kilo por 1 000 pesos

¹⁹ Durante la plática con Wembe Kadandebé, su hijo José, quien actualmente tiene veinte años y fue parte de la guerrilla de las FARC por cuatro años, facilitó la traducción de algunas palabras del nukak al español.

²⁰ Algunas de las deficiencias más evidentes son, para el caso de la escuelita, la falta de material elemental, el comedor dejó de funcionar y el maestro del pueblo tukano, no habla la lengua nukak. En relación al puesto de salud, el promotor no habla la lengua nukak y los tratamientos médicos no corresponden a las prácticas culturales del pueblo. Lo que a su vez señala Wembe sobre la pérdida de conocimiento en relación con plantas curativas y la ahora recurrencia de los nukak a los hospitales.

colombianos, equivalente hoy a 5.5 pesos mexicanos aproximadamente.²¹

Hoy en día, la labor por parte del gobierno y otras organizaciones hacia este grupo de desplazados está enfocada principalmente en desarrollar programas para mediar los conflictos entre nukak y campesinos o colonos, promover espacios de diálogo, apoyar proyectos para revitalizar algunas prácticas como la caza y la pesca en territorios campesinos, así como “acompañar” y fortalecer una organización propia que, por la vía institucional, represente los intereses de la mayoría del pueblo y facilite los procesos de concertación, toma de decisiones y consulta previa con el gobierno.²²

A diferencia de Agua Bonita, donde la presencia de promotores de salud estatales y municipales, antropólogos, activistas de organizaciones nacionales e internacionales, periodistas, e incluso turistas, es casi permanente; en otros asentamientos, estas visitas son muy limitadas por la presencia de actores armados en la zona, principalmente guerrilla y paramilitares. En este sentido, los nukak como los meo muno, que anteriormente fueron desplazados, han entablado diálogo con las FARC, con presidentes de las juntas de acción comunal y con patrones cocaleros para negociar

²¹ Este dato corresponde a junio de 2015, en este mismo mes la asociación recolectó cinco toneladas y media de asaí. Luego se vende la pulpa de la semilla a otras empresas que por sus diversas y valiosas propiedades, al procesarla la emplean para la producción de cosméticos, tinta para plumas, bebidas energéticas, entre otros productos. En <http://www.asoprocegua.com/>.

²² La organización política y social de los nukak se basa en las bandas o grupos de varias familias (lazos de parentesco o filiación). En cada una de estas bandas, se reconoce la figura de uno o varios líderes o mayores (varones). Actualmente el “acompañamiento” que se da por parte de instituciones y demás organizaciones, así como también por parte de representantes de otros pueblos indígenas hacia grupos nukak, principalmente wayari muno, puede ser visto como una especie de “tutelaje político” que impide o limita el surgimiento de otras posibles formas de organización o resistencia (política) propias.

su estadía en diferentes puntos territoriales.²³ Se sabe que en estos asentamientos “raspar” la coca sigue siendo parte del sustento de numerosas familias.

A pesar de las diferentes medidas implementadas y los esfuerzos de organizaciones y del gobierno, este último ha señalado en diversas ocasiones que el retorno y la vida de los nukak dependen de la salida de las FARC del territorio.²⁴ Sin embargo, esta compleja problemática ha representado un lucrativo negocio para algunas otras organizaciones civiles, instituciones y demás interesados, quienes a su manera y de forma poco coordinada, aseguran brindar una ayuda que pocas veces llega de manera efectiva hasta las familias nukak.

Por su parte, para los ka'wáde de San José los nukak despiertan no sólo curiosidad por mirarlos y fotografiarlos “en manada”, algunos como el señor Jaime convencido del “problema” que representan, los percibe como “una peste, una plaga o un ejército de mendigos” mientras otros aseguran con alivio que ya se están “civilizando”.

CONCLUSIONES

La clandestinidad hizo y sigue haciendo de la selva un territorio idóneo no sólo para cultivar la hoja de coca en grandes cantidades, sino para explotar todo tipo de recursos y controlar militarmente territorios y pueblos. Mientras para algunos el conflicto armado representa un negocio altamente rentable, a otros se les niega la

²³ Plática con Julián Ortiz, antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia, 28 de junio, 2015, San José del Guaviare.

²⁴ Entre los instrumentos más importantes están el Plan de Salvaguarda Étnica formulado por el Ministerio del Interior (2009) y el Plan Especial de Salvaguarda Urgente (PES-U) del Ministerio de Cultura (2013), mismos que más allá de ser instrumentos de defensa para los nukak, son una guía técnica de acciones para las distintas instituciones que trabajan con ellos.

relación con su territorio, y con ello la vida, al ser éste base de su subsistencia material y espiritual.

En mayor o menor medida, los diferentes grupos nukak han sido sometidos a profundos procesos de cambio cultural donde una compleja lista de factores —sociales, económicos, culturales, políticos, ideológicos y ambientales— entrelazados con una silenciosa trayectoria histórica, revelan hoy un contexto sumamente adverso para decenas de familias cuya única alternativa de vida es adaptarse a estas nuevas formas de vida o morir.

En razón de ello, el presente trabajo sugiere reflexionar la problemática de desplazamiento y confinamiento actual a partir de la categoría de etnocidio, ya que no se trata en estricto sentido de un exterminio físico, sino cultural. En resumen, se elimina o anula sistemáticamente la posibilidad a todo un pueblo de vivir, transmitir y reproducir su propia cultura.

Por otra parte, es preciso señalar que no se trata de exaltar la cultura al grado de romantizarla o insistir en que ésta debe permanecer inmutable al cambio, como sugieren las posturas esencialistas, sino más bien de evidenciar la manera forzada en que se produce dicho cambio, cuando el grupo no tiene la capacidad de decidir sobre el mismo.²⁵

Como se describe, para el caso de los nukak el proceso de transformación actual responde a relaciones específicas de poder que han impuesto un “deber ser”. Es decir, desde una forma distinta de percibir el tiempo y el espacio, hasta de entenderse y de mirarse a sí mismos.

²⁵ Álvaro Diez Astete, “Bolivia, violencia y etnocidio en las tierras bajas”, en *Pueblos indígenas en aislamiento voluntario y contacto inicial*, Copenhague, Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA), 2012, pp. 110-112. En http://www.iwgia.org/iwgia_files_publications_files/0603_aislados_contacto_inicial.pdf (fecha de consulta: 14 de diciembre, 2015).

Foto 1. Wembe y su familia en el asentamiento de Agua Bonita



Fuente: archivo de la autora, Guaviare, junio de 2015.